

# Abordajes y enfoques acerca de la interacción entre Agroecosistemas y Comunidades Rurales\*

Silvia Cloquell\*\*

## Comentarios y Perspectivas

El libro *Interacciones entre agroecosistemas y comunidades rurales* editado por Cornelia Flora,<sup>1</sup> socióloga dedicada a la temática, profesora e investigadora de la Universidad Estatal de Iowa, acompañada por un equipo de investigadores, docentes en distintas universidades, miembros de organizaciones no gubernamentales y directores de proyectos y programas oficiales, autores de los artículos que integran el texto, ofrecen en el marco de la temática y desde una perspectiva multidisciplinaria, orientaciones teóricas, metodológicas, y una valiosa información para el análisis y comprensión de los conflictos originados en el proceso de cambio hacia una sustentabilidad agroecosistémica y social.

Este libro ocupa un papel importante en la divulgación de estudios rurales, y una relevante contribución a la temática.

\* Una versión reducida de esta nota fue editada a modo de reseña bibliográfica en la Revista *Theomai*, n°3, 2001 (versión electrónica).

\*\* Profesora Titular de Sociología Rural. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

1 Flora, Cornelia (Editor) (2001). *Interactions Between Agroecosystems and Rural Communities*. CRC Press, Boca Raton, London, New York, Washington DC.

## Investigaciones y experiencias relatadas en el texto

Los autores, presentan una serie de experiencias obtenidas en distintos estudios de caso, con la expectativa de encontrar caminos de organización social, que permitan fortalecer la sustentabilidad de los agroecosistemas y comunidades rurales a través de la interacción solidaria entre ambas.

El abordaje conceptual trata de captar a través de diferentes experiencias locales, la forma en que la agencia humana, a través de la participación del estado, la sociedad civil y el mercado, puede variar, modificar, transformar la concepción, percepción y conducta de los agentes en la relación naturaleza y sociedad.

Las experiencias que se exponen están relacionadas a aspectos, tecnológicos, biológico-productivos, de organización y gestión de empresas agropecuarias, la relación rural urbana, identidad cultural, pluralidad étnica, pero sobre todo a la importancia de los cambios en las prácticas y la gestión de los agroecosistemas, equilibrando el poder entre los agentes intervinientes.

En los artículos se relatan experiencias relacionadas con el acceso a los recursos, los asentamientos de población y la forma en que el poder circula por la comunidad, los actores de la sociedad civil y el importante rol que cumple la capacitación y la información para modificar pautas tradicionales de comportamientos de la burocracia política. Toma en cuenta la construcción de políticas destinadas a dar apoyatura a los emprendimientos de la sociedad civil para la transformación de las normas de acción con relación al manejo de los ecosistemas.

Los autores llevan la discusión al plano de la interacción entre ecosistemas y comunidad y como tal a una visión de la problemática comprehensiva y constructivista, que permite plantear interrogantes en el escenario de las ciencias sociales, posibilitando ocupar un espacio como plantea (Redclift, M., 1994)<sup>2</sup> en la

2 Redclift, M., Woodgate, G. (1994): "Sociology and the Environment: Discordant Discourse?" pag. 51-66 in Redclift, M. Benton, and T.: *Social Theory and the Global Environment*. London: Routledge.

descripción, interpretación y significación de las condiciones que hacen posible la relación naturaleza-sociedad. En este sentido realizan un aporte que permite pensar estas interacciones en un presente inmediato en distintas comunidades rurales, tratando de detectar obstáculos y posibilidades de la agencia social para dar continuidad a su actividad y gestionar en una economía global concentrada.

La preocupación se traduce en un conocimiento de la vida social de las comunidades y sus relaciones, tanto con la base material como con los agentes políticos, económicos y culturales para la construcción de estrategias y emprendimientos, y de los significados atribuidos a la forma en que piensa y vive la sociedad en relación con esas condiciones.

Cornelia Butler Flora en su artículo "Cambios entre Agroecosistemas y comunidades" plantea un enfoque sistémico para comprender las relaciones de los agroecosistemas y las comunidades rurales.

Para la autora Mercado, Estado y Sociedad Civil son partes importantes de la organización de las relaciones sistémicas. Según la autora la viabilidad de la interacción entre estas esferas aumentará en la medida que haya una covariación sociosistémica, alentada desde la economía y la sociedad. Los aspectos institucionales son de vital importancia para garantizar y legitimar el proceso de cambio en diferentes niveles.

Un agroecosistema equilibrado dice Flora produce múltiples beneficios a la comunidad. Los capitales humano, social, natural y financiero están contenidos en el concepto de un ecosistema equilibrado, con una economía vital en equidad social. Y esto es mucho más importante para el mantenimiento de la sustentabilidad, que el compromiso con un solo tipo de capital en las sociedades modernas. Una economía vital despliega todos estos capitales otorgando mayor bienestar a la comunidad.

Enmarcando las experiencias que se relatan a lo largo del texto, construye en su artículo una lectura de la problemática, centrada en el principio de la equidad social, entendida en los términos de la oportunidad de participación para todos, en las actividades del mercado como productores y consumidores, en el estado con sus correspondientes derechos y obligaciones y en la

sociedad civil defendiendo y compartiendo sus intereses y valores, considerando que estos aspectos son la base crítica para otras funciones del sistema.

Esto implica también un determinado contexto político social. Cuando no hay transparencia de las acciones en distintos niveles de poder, cuando el poder está altamente concentrado en un grupo social, cuando no hay beneficios para todos, las probabilidades de degradación ecosistémica y de empobrecimiento social y político se aceleran.

Una lectura desde la equidad social le permite trabajar las categorías de capital social, humano, natural y financiero como parte de "los capitales" concentrados en la comunidad, de los cuales la misma debe tomar control en el sentido de manejo de su propia realidad en términos del beneficio común.

En este caso la distribución del espacio, el acceso a los recursos, el capital, que como base material aporta la naturaleza en la organización del trabajo, están relacionados a lo que la gente quiere más allá de la ecuación económica costo-precio-beneficio.

En el marco del abordaje que realiza Cornelia Flora, otros autores presentan en sus artículos un enfoque multidisciplinario tanto para explicitar como para comprender los mecanismos que hacen a las relaciones sistémicas. De acuerdo al interés de la investigación, las variables contextuales que utilizan para definir cada experiencia, describen condiciones estructurantes de la acción, en las que es o no posible dinamizar la agencia social en la línea del cambio hacia la sustentabilidad del sistema.

Los autores en su análisis multidisciplinario toman una serie de dimensiones para describir y comprender las relaciones sistémicas establecidas en cada caso. Si bien es cierto que ellas están presentes a lo largo de todos los artículos, podemos considerar en cada uno dimensiones relevantes sobre las cuales se articula el discurso acerca de esa realidad.

A tales efectos encontramos un primer conjunto de artículos que exploran cambios en sus ecosistemas y comunidades relacionados a las formas de organización de la producción, demanda industrial del ambiente, problemáticas culturales y transformaciones en los agroecosistemas a través de la dinámica local y global.

John Soluri, en un enfoque histórico comprensivo del camino seguido en el uso de los recursos naturales, por las compañías bananeras en Honduras, y sus consecuencias para la comunidad local, analiza el comportamiento del estado, el mercado y la sociedad civil puntualizando la tensión originada entre los productores y exportadores, generando riesgos asociados con la forma en que los agroecosistemas tropicales están articulados a las economías capitalistas. La demanda de las grandes compañías de un determinado tipo de variedad comercial, tiene repercusiones sobre la sociedad, favoreciendo la concentración de la producción en gran escala. Por otra parte genera un desorden biológico, desarrollándose una enfermedad (Panama Disease) que provoca degradación e imposibilidad de continuidad de la producción. El autor utiliza el análisis histórico para demostrar los efectos naturales y sociales de la degradación del agroecosistema y el empobrecimiento que acarreo a la comunidad.

Hace hincapié en el poder de los agentes externos y su articulación con los grupos locales que allanan el camino a favor de los grupos de interés, en tanto las comunidades locales ven limitada la posibilidad de agencia social.

Chris Mayda en un análisis de tipo descriptivo al cual se incorpora la intervención de variables culturales para dar cuenta de los problemas de la interacción entre comunidad y agroecosistemas, analiza en su artículo dos regiones de producción de cerdos en Oklahoma, con diferencias ecosistémicas, culturales y sociales que pesaron en la viabilidad de la sustentabilidad en ambas. La relación de cada comunidad con los operadores de mercado y agentes externos, es diferente y el impacto en términos de la capacidad de resiliencia del ecosistema y bienestar social y económico también. Los legisladores, las comunidades, las corporaciones, dice la autora, a menudo simplifican las múltiples causas que originan el problema de la relación entre agroecosistemas y comunidad. En Oklahoma la legislación sobre la actividad, trata de amortiguar el conflicto, a través de la regulación ambiental, sin atender los problemas culturales que están en el centro de la problemática. El dilema de la organización de la producción no fue resuelto. Las regiones son heterogéneas ecológica y culturalmente y esa razón hace que la uniformidad de las leyes no sirva

para todos. El uso de leyes generales en este caso es el resultado de una visión reduccionista de la problemática. El análisis de Mayda se apoya en los aspectos culturales de la comunidad y en la capacidad de la agencia social en ese marco. Cuestiona utilizar mecanismos de alta generalidad para solucionar problemas locales sin tener un conocimiento adecuado de la problemática.

Mónica Bendini introduce en su análisis un abordaje de la historia socioeconómica, para el análisis de la interacción entre ecosistemas y comunidades trashumantes de campesinos crianceros, en Patagonia, Argentina, antes y después que cambios en el mercado mundial y en las políticas basadas en intereses externos, modificara esta interacción.

En un principio la organización de la actividad se desarrolló adoptando prácticas productivas de los indígenas y aprovechando la posibilidad de un ciclo ecológico-económico que integraba las características naturales y la organización de los ingresos de las unidades familiares. La baja densidad poblacional de la región posibilitaba una presión menor sobre las condiciones naturales que fueron modificadas después de la colonización. Los nuevos terratenientes se expandieron en el área instalando una actividad ganadera capitalista. A través de las políticas generadas en el proceso de privatización de tierras, los campesinos trashumantes fueron marginados a zonas áridas, generando degradación del ecosistema, empobrecimiento y mayor desertificación. Sin embargo no se han destruido los vínculos sociales de la comunidad de crianceros, la resistencia a las condiciones estructurales y a las políticas clientelísticas, revelan una fuerte red social organizada alrededor de las prácticas productivas y a la naturaleza que brindan identidad a estas poblaciones.

C. Butler Flora, G. McIsaac, S. Gasteyer y M. Kroma, retomando un abordaje sistémico histórico, económico y sociocultural, analizan formas empresariales asociativas en una comunidad agrícola en el Midwest.

Los autores relatan la historia de la pradera y los asentamientos de población y la forma en que ésta se transforma con relación a las diferentes culturas de los grupos de interés, con el desarrollo de una visión industrial del agro. Los actores que se van incorporando modifican el agroecosistema y el ambiente ru-

ral. A lo largo del tiempo cambia la cultura alimentaria principalmente de las clases medias urbanas, lo que deriva en demandas selectivas al ecosistema ocasionando degradación y pérdida de biodiversidad.

En la experiencia de Illinois todo el sistema se expande favoreciendo a las grandes compañías de granos que toman a su cargo actividades antes desarrolladas en el ámbito rural. La única actividad que termina dejándose al condado es la del mercadeo que se sigue haciendo en las cooperativas o compañías de granos. La administración local de los recursos fue perdiendo operatividad y el control pasa cada vez más a manos de actores no rurales.

El proceso es semejante a la del área de producción de granos de la pradera Argentina en la cual el cultivo de soja, se expande, se incrementa el canon de renta del suelo acompañando el aumento del valor de las tierras, al mismo tiempo que se eleva el precio de los insumos industriales, se urbanizan las áreas rurales y se crea una cultura de consumo urbano en el campo. La degradación de los suelos se incrementa calculándose en 1990 en un 32% de la superficie total de la región, (Michelena et al, 1989)<sup>3</sup> se producen desequilibrios ecosistémicos a partir de la reducción de la absorción de agua en el suelo y se incrementa la escala de producción. La solución que se plantea es tecnológica. El gobierno no genera políticas ambientales, las asociaciones de productores, las cooperativas, los productores individualmente no participan en la preservación de los recursos. La tendencia de las grandes compañías y los mercados externos, refuerza su poder en la cadena apoderándose de partes cada vez más importantes del excedente agrario.

Se suma a esto la migración de población rural a zonas peri urbanas, convirtiendo las áreas rurales en espacios abiertos destinados a la producción, cuyo objetivo primordial es la obtención de un beneficio económico en el mercado. En un estudio realiza-

3 Michelena, R. Y otros, (1989): "La degradación de suelos en el norte de La Región Pampeana" Publicación de Informe Técnico N°6, INTA, Castelar. Argentina.

do en la región, los productores familiares reflexionan sobre el proceso de industrialización en el campo y de cómo el mismo transformó sus propias vidas, incluyendo el hábitat, la modalidad de consumo, el cuerpo de ideas acerca del trabajo en el campo, la forma de percibir la naturaleza, construyendo un actor social consumidor de tecnología con el objetivo de obtención de rentabilidad. Esto llevo a acondicionar el ecosistema según la necesidad planteada por la tecnología, un productor comentaba al respecto;

*"...para que un agroquímico hiciera efecto había que pulverizar la tierra, se pasaba el arado, rastra de dientes una y otra vez hasta que quedara bien finita. Ahora yo me doy cuenta, continua el productor, era solo a favor del agroquímico". (Cloquell et al, 1997).<sup>4</sup>*

El ejemplo de la Región Pampeana Argentina es interesante a la luz del abordaje que propone Flora en el sentido que tanto el estado como la sociedad civil responden a los intereses del mercado, inclusive en la selección de la capacidad del ecosistema, instaurando el monocultivo de soja en detrimento de la diversidad que podía ofrecer.

Retomando el artículo sobre la experiencia del Midwest, los autores concluyen que si los cambios en la cultura alimentaria nos permiten pensar un mercado no masivo, las diferencias en la demanda requieren constantes cambios en la combinación de productos fortaleciendo nuevas oportunidades económicas a la comunidad.

El desarrollo de habilidades de gestión es imprescindible en esta perspectiva.

En la situación actual en el marco de la globalización es mucho más difícil para los productores familiares, mantener en forma constante la parte de valor que le corresponde en la cadena agroalimentaria.

En el trabajo realizado se plantea que las instituciones pueden cambiar a favor de la sustentabilidad, si hay una consolda-

<sup>4</sup> Cloquell, S, Denoia, J. (1997): "Agricultura sustentable en un área de producción familiar", Revista Realidad Económica, N° 152, pag-54-73. Buenos Aires, Argentina.



ción del cambio de estrategias de producción y mercado en la comunidad local, y que cuando esto tiene lugar es beneficioso para el conjunto.

La diversidad de la oferta de alimentos en caminos que son rentables, competitivos, y ambientalmente solventes requiere no sólo alternativas de innovación sino habilidades de gestión y nuevas relaciones estratégicas entre las explotaciones rurales y las empresas no rurales.

Estos artículos en su conjunto, analizan la intromisión de los grupos de interés transnacionales y su participación en la degradación de los agroecosistemas y el empobrecimiento social que acarrea; la penetración de los grupos de poder no rurales en las comunidades rurales; el fracaso de las experiencias en la resolución de conflictos sin tomar en consideración la heterogeneidad cultural de las comunidades; la necesidad de considerar la economía inserta en el marco más amplio de la sociedad, viendo en la agencia social un conjunto de disposiciones socialmente constituidas, que posibilitan un cambio en la interacción entre agroecosistema y comunidad, a través de la incorporación de conocimientos habilidades y redes de relaciones, que refuercen los intereses locales y soporte institucional que responda a las características de la comunidad.

Otros autores en sus artículos toman como aspecto central de la discusión, la importancia de la agencia social local y el fortalecimiento de sus instituciones para resolver conflictos, aún cuando se plantee la existencia de grupos de presión externos a la comunidad.

Daniel J. Klooster, examina cómo la estructura organizacional de la comunidad impacta en el sistema agroforestal en México. Las relaciones sociales, los valores éticos, la agricultura y la actividad forestal, involucrados en el campo de la producción están influenciando el cambio, tanto interna como externamente. En su presentación de caso expone cómo todos estos elementos son importantes en una agricultura de subsistencia para la comunidad, la actividad forestal representa una parte importante del ingreso utilizado para subsidiar las actividades de subsistencia. El comportamiento político y la estructura de poder de la comunidad hicieron difícil el manejo del conflicto, la inequidad en la

distribución de los beneficios comunes y el acceso a esos recursos. Los intereses de dentro y fuera de la comunidad, la poca transparencia de las acciones de gobierno obstaculizaron el control y el acceso a los recursos forestales.

Magdalena Barros Nock estudia el esfuerzo de las comunidades rurales en Méjico, para integrarse en el mercado internacional de vegetales. La demanda del ecosistema, que tiene que ver con la comercialización de un producto impuesto por el mercado, produce desequilibrios biológicos que traen aparejados pestes e infestaciones que en el mediano y largo plazo hacen imposible la continuidad de la producción. Más aún la dependencia de un solo comercializador, en el transporte de frutas en los mercados no locales, incrementa la vulnerabilidad de los productores familiares, a pesar de la inversión en irrigación por parte del gobierno y de la comunidad en embalaje. El conflicto entre firmas extranjeras, comercializadores y productores familiares y la falta de oportunidades locales financieras, de información y de asistencia tecnológica limitan las opciones de la población. El estudio muestra las dificultades de los productores familiares, en las actuales condiciones y las consecuencias sobre la presión del ecosistema.

Wayne Monsen describe el proceso de construcción de liderazgo en una comunidad rural en el lago Benton, Minesota. El estudio explicita el proceso de reconversión de la degradación del agroecosistema por parte de la comunidad. La movilización social y los cambios en las actitudes de los agentes sociales intervinientes, permite la construcción de nuevas alianzas a través de negociaciones para la gestión de los recursos económicos. La dinámica de la comunidad y las actitudes de los participantes fueron cambiando en el tiempo, la incorporación de nuevas prácticas permitieron mejorar la calidad de la naturaleza creando un mecanismo para preservar el capital natural con lo que contribuyeron a mejorar el capital humano, el capital social y el capital financiero.

El estudio realizado por Daniel C. Mountjoy en Monterrey County en California, describe el proceso de producción de frutilla, en los términos de un sistema que produce degradación del ambiente tanto como desgaste en los trabajadores y en el agro-

cosistema. La comunidad en sus orígenes crece y prospera en tanto aumenta la degradación por el uso inadecuado e intensivo de los recursos naturales. Esto ocasiona pérdida de la calidad de vida que se traduce en la emigración de la población hacia otras zonas. Mientras tanto se instala en la comunidad una visión distinta que permite construir estrategias de vida para preservar la sustentabilidad en su conjunto, aún respetando los objetivos productivos de las familias en la región. El interés de la agricultura sigue conservándose pero con una visión de conservación del agroecosistema. La diversidad de poblaciones presentes en la localidad requiere un enfoque multifacético buscando alternativas diferentes del uso del suelo que abarquen los distintos intereses de la población y colaboren con la resolución de los conflictos.

En estos casos los autores muestran experiencias en la resolución de conflictos la mayor parte de los cuales se genera dentro de la comunidad local y tienen que ver con los distintos intereses de los agentes sociales, aún existiendo la presencia de grupos de presión externos. La lucha en defensa de intereses particulares acerca del destino de una región en términos económicos puede llevar a la degradación de los ecosistemas y empobrecimiento de la población, situación que provoca procesos de crisis, en el sentido de incapacidad del sistema de dar respuesta a las demandas que se presentan. Esto conduce al abandono del hábitat por parte de la población, dando lugar a la intervención de agentes que en forma parcial intentan resolver el problema. Cuando la comunidad se concientiza del valor de la interacción entre comunidad y agroecosistemas puede construir un capital social y simbólico para la conservación, mantenimiento y utilización de la base material que otorga un beneficio a todos.

Con el interés de analizar la temática de los "saberes" en las comunidades, los siguientes autores toman como aspecto central, la importancia del conocimiento local, vertido en las prácticas tradicionales y culturales de producción y de manejo de la naturaleza, reconvirtiendo su valor en el concepto "de consumo natural y saludable" en la nueva dimensión del sistema alimentario.

Trabajando estos aspectos L. Rule, M.B. Szymanski, J. Colletti, en el artículo sobre la comunidad Winnebago describen cómo la identidad con la naturaleza les permite conservar procesos

de producción que preservan la diversidad ecosistémica. Las prácticas productivas relacionadas a la cultura de los agentes sociales, permiten a su vez enriquecer tanto el capital social como simbólico de la comunidad rural y el mantenimiento de un agroecosistema equilibrado. El caso del proyecto agroforestal que se estudia permite relacionar al conocimiento indígena con un impacto positivo sobre el ecosistema trabajando una tecnología de procesos no industrial.

El estudio muestra la importancia de las interrelaciones de la población con la tierra y con los valores culturales, proporcionando también la implementación de un capital simbólico en el cuidado de los recursos naturales, incorporando una dinámica de satisfacción de sus necesidades en el marco de las representaciones económicas-culturales de la comunidad.

M.L. Barón y D. Barkin, presentan el caso de la cría de cerdos tradicional, donde la estrategia de las multinacionales impulsaron nuevas tecnologías desplazando viejas razas y transformando las relaciones sociales en la comunidad y en la producción. La comunidad retoma la cría de cerdos con aguacates produciendo con bajas tasas de colesterol y grasa y sólo con introducir pequeñas modificaciones en la dieta de los animales redireccionaron la economía regional e inclusive el rol de la mujer en la nueva fuerza social. El estudio detecta el uso de desperdicio agrícola como oferta sistémica con bajo costo para crear producto de calidad, por el cual puede obtenerse un precio adicional. Esto se transforma en estrategias alternativas para la economía rural. Si bien el modelo desde el punto de vista de la preservación del equilibrio del ecosistema es satisfactorio, la limitación de la oferta relacionada a la provisión de residuos orgánicos, que permite la naturaleza, es un obstáculo para su implementación en gran escala.

Félix Herzog y Anja Oetmann, plantean volver a la práctica de un sistema de producción de frutas en praderas, Streuobst (árboles diseminados en las praderas) en Europa, integrando la producción en un paisaje en el cual se vuelcan diversos objetivos. Sin embargo dicen los autores, el principal objetivo es la producción aunque ésta y el paisaje estén integrados. Se parte de una cultura de consumo integrada a la producción, con una configuración de mercado relacionada a esta modalidad organizativa. Muestra a la

comunidad local, relacionada al interés de los gobiernos locales que intervienen en su conservación a través de regulaciones y legislación sobre uso sostenible de los recursos, equilibrando la presión de los grupos de interés desde el mercado. El asentamiento de población en las áreas rurales y al mismo tiempo la preservación de la diversidad biológica, legitimaría esta modalidad de producción, aunque no esté orientado exclusivamente por una racionalidad instrumental de los actores y las políticas.

Estos artículos reconstruyen aspectos culturales de la relación naturaleza sociedad, conservando en nuevos sistemas de producción, viejas prácticas que tienen que ver con la utilización de la oferta ecológica para mantener el equilibrio agroecosistémico.

Los obstáculos en estos emprendimientos, están relacionados a la especificidad de la demanda de consumo natural y la circulación de mercancías, que no logran en su mayor parte expandirse en mercados no locales. La comunidad necesita apoyos institucionales para garantizar su continuidad en la producción y la revalorización de los mercados locales. Son alternativas a la producción y al mercado de productos masivos y una muestra de que a pesar de la globalización, los sistemas agrarios siguen siendo altamente heterogéneos, y es esta heterogeneidad la que le brinda la posibilidad de estrategias diversificadas.

Por último otro conjunto de artículos basa su preocupación central en el valor comunicacional, la información y los "saberes", tanto locales, tradicionales como técnicos y de gestión en la reconversión de situaciones locales. Se plantea un conjunto de formulaciones que incorporan una participación pluralista en el ámbito cultural y social como un camino hacia una interacción agrícola sustentable.

C. Lightfoot, M. Fernández, R. Noble, R. Ramírez, A. Groot, E. Fernández-Baca, F. Shao, G. Muro, S. Okelabo, A. Mugenyi, I. Becalo, A. Rianga y L. Obare exponen su perspectiva de análisis del aprendizaje del manejo agroecosistémico de una comunidad, proyecto puesto en marcha en Asia, Africa y América latina. Para este equipo interdisciplinario, es importante detectar los problemas prioritarios que se presentan en las comunidades y la articulación de los distintos actores interesados en la resolución y presentación de propuestas. Responder a las demandas de

los actores requiere flexibilidad y dinamismo en la organización. La mayor parte de las veces el manejo del agroecosistema, depende de condiciones locales que requieren un nivel de innovaciones y no pueden ser satisfechas por emulación de prácticas de empresas establecidas en otros contextos, con diversidad de tamaño, capacidad económica, cultural y social. Es importante entonces fortalecer la capacidad de innovación de los actores locales para el progreso de la comunidad en la gestión agroecosistémica, teniendo en cuenta la importancia de modificar las condiciones de interacción en un futuro.

El enfoque plantea la cooperación entre sector privado y público, rescatando la vinculación entre ambos, para aumentar la oportunidad de asegurar la sustentabilidad ambiental y dignificar la calidad de vida en áreas degradadas.

Combina recursos, servicios, soporte institucional. Valoriiza el papel de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, por su dinamismo, necesario para seleccionar nuevos servicios. Esto trataría de compensar las debilidades locales en la toma de decisiones, y el logro de consenso para realizar los cambios requeridos.

La cuestión del empoderamiento local no siempre da los resultados esperados, si siguen funcionando viejos mecanismos y valores que tienen que ver con las relaciones de poder, basadas en la verticalidad. Plantean una dimensión de poder que circula junto con la comunicación y los recursos. Los gobernantes pueden decir que los fondos son una cuestión local de decisión, pero su veto sobre los presupuestos corroe la ejecución según el propio saber y entender de las comunidades locales. Este enfoque del aprendizaje no puede desarrollarse, si sus decisiones no son aceptadas por la comunidad. La construcción y fortalecimiento del espacio local, es la debilidad de estos proyectos. Esto se corresponde con el bienestar de la población, incremento de las oportunidades locales y un progresivo ambiente sustentable.

L. M. Butler y R. Carkner, plantean la necesidad de establecer conexiones locales entre la agricultura y la comunidad, como una estrategia hacia la sustentabilidad. Presentan opciones de interrelación entre los agentes sociales, que no responde al modelo de industrialización tradicional. A partir de rever que el modelo

agrario norteamericano ha sido rápidamente transformado por el sistema alimentario y el control biológico técnico de las multinacionales, lo que limita la oportunidad de cambio, la dirección de las articulaciones entre agricultura, comunidad y ecosistemas, los autores presentan un paradigma alternativo al sistema alimentario industrial. El estudio de caso muestra que el cambio puede ser hecho conectando a los consumidores con las granjas y el ecosistema, planteando que los productores familiares ganan si toman la orientación del consumidor para la producción, y una gestión del espacio rural multifuncional, no necesariamente agrario, preservando un ambiente que será importante para las comunidades en el futuro.

Este planteo se mueve más allá del modelo de competitividad tendiendo a diferenciar sus productos y servicios. La base de esto es reconocer que el consumidor necesita y a la comunidad le interesa cambiar. Es la oportunidad de crear estrategias multidimensionales que se engrazan en la sustentabilidad.

Establecimientos pequeños y medianos representados en el estudio de caso están cambiando parte de las reglas del juego del sistema alimentario Ellos están tomando control del proceso de comercialización por una conexión directa de los consumidores en su propia localidad.

M. Schoeneberger, G. Bentrup, C. Francis, en su artículo "Cinturón ecológico: conectando agricultura y comunidades", analizan innovaciones en las formas de comunicación entre comunidades locales con culturas diferentes del hábitat, plantea el caso de conflicto entre comunidades rurales y peri rurales y la planificación de un cinturón ecológico para reconectar agricultura y comunidad, como concepto para un futuro mucho más sustentable. El diseño de este modelo de planificación geográfica, facilitador de la comunicación social, y de la provisión de insumos en una doble vía, es una experiencia que se suma a las ya expuestas como viabilidad hacia integración de comunidades y agroecosistemas.

Charles A. Francis en su artículo "Un escenario optimista," nos brinda la representación de una sociedad sustentable, en donde el estilo de vida y las relaciones amigables no sólo entre los actores sociales sino también entre éstos y la naturaleza, tra-

tan de mostrarnos un futuro de bienestar posible, un estilo de vida en interacción con la naturaleza que posibilite un mayor estado de bienestar.

Los artículos abordan en el contexto de la diversidad y la heterogeneidad social, cultural, étnica, la reconstrucción de una agricultura que conduzca a la combinación de diferentes demandas alimenticias, en el marco de una representación multifuncional del espacio rural. Desde esa perspectiva conectan mercados y producción sobre la base de la dinámica local y sin el objetivo de competitividad en el sentido neoclásico, ni maximización de la rentabilidad. La situación comprende a pequeños productores familiares, grupos étnicos, relacionados con una cultura alimentaria local, desarrollando una visión alternativa del sistema alimentario. Alimentos saludables, técnicas tradicionales, confianza en los que producen, conservación de los ecosistemas naturales y construcción agroecosistémica equilibrada como parte de la vida de una comunidad. En ella confluyen la organización civil, la diversidad biológica de la agricultura compartida por los consumidores. Esto supone también el desarrollo de estrategias sociales para persistir en la reproducción de las condiciones sociales y productivas, que plantea un desafío para la agencia social.

## Consideraciones acerca de las lecturas

Los textos ofrecen varias lecturas de la interacción entre agroecosistemas y comunidades para la construcción de estrategias de interacción; planificación, diseño, reapropiación de viejas prácticas económicas de los agentes en una sociedad, restauración de viejos vínculos culturales, generación de innovaciones locales. Un panorama innovador no asentado en el concepto de selección industrial de la capacidad del ecosistema, sino una visión en el marco de la biodiversidad.

Las lecturas permiten pensar el sistema en su conjunto y su transformación a través de procesos que tienen que ver con la cultura, la historia, el papel de las instituciones, el interés de los



gobernantes locales, expresados en las políticas, la organización de la sociedad civil, la capacidad de resiliencia del ecosistema.

A nivel de este enfoque, el tratamiento de la economía es una práctica social común a los agentes, como parte de la actividad de una comunidad junto a las modalidades culturales, e institucionales.

Este acercamiento metodológico permite también visualizar cuáles son las posibilidades de elección de los agentes, en el marco de las restricciones internas y externas del sistema.

Los diversos autores plantean descripciones empíricas acerca de experiencias locales, que permiten discutir una serie de interrogantes, desde la factibilidad de los senderos a través de los cuales se intenta un proceso de cambio hacia una interacción sistémica sustentable.

La ausencia de una historia integrada de agroecosistemas y comunidades, no permite construir un conocimiento comparativo acerca de las modalidades de manejo y beneficio común de la interacción entre ambas. La historia occidental que conocemos tiene que ver con las formas de intervención del hombre en la naturaleza desde una concepción antropocéntrica y los beneficios principalmente en términos de la rentabilidad o rendimiento del agroecosistema en el ámbito de la economía.

En la historia divulgada, la artificialización de la naturaleza a través de trabajo humano, insumos industriales y selección de ciertas potencialidades ecosistémicas, en tanto se eliminaba todo aquello que compitiera con la elección programada, estuvo apoyada por instituciones sociales reconocidas, desde el campo de la ciencia y la tecnología, divulgación de información, intereses de las grandes empresas industriales, apoyos gubernamentales.

Los autores en su conjunto relatan un pensamiento vinculado a la "contra hegemonía", disputando la dirección del cambio hacia la integración sustentable de comunidades y agroecosistemas. La discusión de categorías que tienen que ver con el pensamiento de una mayor participación de la sociedad civil en la utilización de los recursos y destino de la producción está presente en las lecturas.

La preocupación básica que orienta la compilación de artículos que condensan experiencias y estudios de caso, en una pri-

mera lectura, heterogéneos, se revela en un conjunto de propuestas que tratan de exponer a través de las experiencias, senderos de cambios, abordajes y teorías de las prácticas sociales, que involucran acciones económicas y culturales y representaciones diferentes de la realidad.

### Los senderos de conocimiento alternativos para la comprensión de la interacción. La viabilidad de la acción.

La economía neoclásica legitima las acciones del industrialismo, pero escasamente permite comprender las experiencias no estrictamente orientadas por el mercado. Los estudios de caso ponen al descubierto tres insuficiencias claves del modelo neoclásico para la resolución de las situaciones problemáticas planteadas. La primera está en las pretensiones de universalidad del actor racional maximizador de beneficios. La segunda limitación está en su falta de consideración de las condiciones institucionales y normativas que orientan el comportamiento de los agentes, independientemente del grado de racionalidad con la que los individuos tomen sus decisiones. La tercera está en la suposición de que partiendo de una racionalidad instrumental centrada en la búsqueda individual del beneficio sea posible construir un mundo equilibrado y sustentable. (Cittadini, R., 2001)<sup>5</sup>

El modelo del mercado basado en individuos independientes es una imagen impuesta en el análisis de la sociedad.

Sin embargo los agentes sociales en el marco de sus relaciones configuran redes de interacción social a través de las cuales construyen y acumulan un capital cultural y social que le permite desarrollar distintas capacidades.

Los autores intentan representar estas relaciones tomando abordajes para captar esa realidad, la red de vínculos que mantie-

5 Cittadini, R. (2001) Reflexiones de un sociólogo rural en el debate sobre el pensamiento económico. Mimeo, Universidad de Mar del Plata, Argentina.

nen y las prácticas sociales que llevan a cabo, tomando la dimensión económica como una práctica más.

Los graves problemas de degradación relatados en las experiencias y los efectos en los agroecosistemas y comunidades como resultado de la historia inmediata, indica que para resolver esos problemas debemos situarnos en un marco institucional, normativo y cultural global que haga coherente el comportamiento individual con el interés de la sociedad, y esto estará lejos de producirse confiando solo en los mecanismos del mercado.

Estamos ante temas cuyo análisis y resolución no puede manejarse a nivel de una racionalidad instrumental. Desde esta concepción los artículos hablan también de la racionalidad comunicativa.

De la lectura de los distintos autores, surge que las condiciones estructurantes de la acción proporcionan distintos grados de permisividad a la agencia social. Estas comparaciones pueden realizarse sobre las lecturas de las experiencias en países desarrollados y en vías de desarrollo.

En los artículos se marcan diferencias en cuanto a la dependencia de los intereses globalizados de las distintas comunidades, y la dificultad de los actores de los países en vías de desarrollo, para concretar estrategias de sustentabilidad agroecosistémica, desafiando el poder de las grandes empresas económicas. Aún así es valioso encontrar que puede llegar a visualizarse el marco de los acuerdos. El empoderamiento en estas sociedades es de vital importancia.

La pregunta que surge es ¿cómo lograr equidad en sociedades que incrementan la desigualdad? La respuesta a esto es un paso crucial para el desarrollo de la transición hacia la interacción entre agroecosistemas y comunidades rurales.

Estas propuestas intentan poner en juego el conjunto de los "saberes" disponibles sobre las diferentes dimensiones del orden social, y la necesidad de la construcción de una racionalidad comunicacional para la comprensión y reconversión de la historia conocida, aportando a la construcción de un capital simbólico en la comunidad.

Pierre Bourdieu (1995)<sup>6</sup> plantea que el mundo social está presente en su totalidad en cada acción económica, y que es preciso dotarse de instrumentos de conocimiento que, lejos de poner entre paréntesis la multifuncionalidad y multidimensionalidad de las prácticas, permitan construir modelos históricos capaces de otorgar significación a las acciones de las instituciones económicas, tal cual se presentan a la observación empírica. Contra la visión ahistórica de la ciencia económica hegemónica.

Este camino conduce al seguimiento de lógicas alternativas y a la construcción de estrategias, muchas de las cuales están planteadas en el texto.

Esto permite la comprensión de lo local mucho más que una falsa universalización de problemas y soluciones planteadas a nivel global con su consecuente desplazamiento de sentido.

Sin embargo, tanto la producción como las demandas a la naturaleza, están cargadas de significación, arraigadas en la cosmovisión de los actores en el pasado individual y colectivo, en el cual durante mucho tiempo trataron de construir estrategias de reproducción de las condiciones sociales. En pro o en contra, pero teniendo en cuenta esto, es importante comprender los mecanismos de la covariación de los agentes sociales y el ambiente para posibilitar la transición hacia una sociedad sustentable.

En las lecturas posibles de las experiencias relatadas pueden encontrarse los mecanismos que estructuran su funcionamiento y la necesidad de descentralización de las acciones económicas incluyendo el mercado para que los emprendimientos prosperen.

En el post industrialismo el mercado reemplaza la concepción centralizada de la política en el estado. Pero el mercado asume desde una óptica neoclásica el totalitarismo de las acciones pretendiendo homogeneizar, controlar la producción y las relaciones. La sociedad civil desde lo local, brinda la posibilidad de una democracia de mercado que puede establecer lo que Flora

6 Bourdieu, P. (1995): "Respuestas para una antropología reflexiva". Editorial Grijalbo, Méjico.

plantea como la relación entre producción y consumo en un enfoque sistémico, mediante el análisis del campo particular de las disposiciones de los agentes.

El campo de lo posible está abierto a las experiencias sociales, las lecturas aquí consideradas aportan desde sus perspectivas, ciertas orientaciones y proposiciones acerca de la relación entre naturaleza y sociedad.

